

INFORME A LA NACIÓN

Quito, mayo 24 / 2022



Señor doctor Alfredo Borrero Vega, vicepresidente constitucional de la República del Ecuador; señora abogada Guadalupe Llori, presidenta de la Asamblea Nacional, mujer luchadora, indígena y amazónica; señor asambleísta Virgilio Saquicela, primer vicepresidente de la Asamblea Nacional; señorita asambleísta Yesenia Guamaní, segunda vicepresidenta de la Asamblea Nacional; señoras y señores presidentes

de las funciones del Estado y representantes de los organismos de control; señoras y señores ministros, secretarios de Estado y funcionarios del gobierno nacional; señoras y señores miembros del cuerpo diplomático y organismos internacionales acreditados ante el gobierno del Ecuador; señoras y señores asambleístas; señoras y señores alcaldes, prefectos y gobernadores; señoras y señores autoridades civiles, militares y eclesiásticas; invitados especiales; señoras y señores miembros de las organizaciones y movimientos sociales aquí presentes; estimada Lucía (Pazmiño, esposa del vicepresidente); querida María de Lourdes (Alcívar, primera dama); queridos hijos, querida familia; estimados amigos de los medios de comunicación; querido pueblo ecuatoriano; queridos compatriotas; nuevamente, señores asambleístas:

Cada año, nuestra tradición republicana exige que el titular de la función ejecutiva acuda a este honorable recinto a rendir cuentas de su trabajo en beneficio del pueblo ecuatoriano. Este día, aquella tradición cobra un sentido particularmente especial, porque hoy, hace 200 años, nuestros patriotas dieron sus vidas para que ésta sea –para siempre– tierra de independencia, libertad y democracia.

Es por ello que hoy no celebramos uno más en una rutina anual de informes. Hoy los invito a pensar en este día como una cita entre el pasado y el presente. Una reflexión ante la promesa de ayer, los retos de hoy, y las exigencias del futuro.

Hace doce meses, cuando asumí este cargo, dije que renovaba la idea de que en libertad y democracia se puede construir un país más próspero, pero también más equitativo, solidario y justo con todos. Esa fue la idea que se cristalizó hace 200 años en el Pichincha.

Nuestra batalla fundacional fue inspirada, protagonizada y ganada por héroes sencillos en su origen, pero grandes en su destino. En el Pichincha hubo mestizos, cholos, indígenas, afros, criollos, que fueron sumándose al ejército patriota mientras hacía ese decisivo ascenso que los conduciría mucho más allá del campo de batalla, hacia su destino final como ciudadanos libres.

Cada uno de los que aquí estamos presentes, hemos heredado esa libertad conquistada a tan alto precio. Pero la libertad es un don divino que nos exige más que presentarle ofrendas. Hacer uso de ella nos obliga a ampliarla hasta que sea gozada por cada niño, por cada niña de esta tierra, y defenderla para que nunca la pierdan. Y desde que este gobierno arrancó funciones, he puesto todo mi empeño en que así sea.

Sin embargo, sé que hay quienes sienten que este año se tomaron decisiones que tal vez no se explicaron con suficiencia. Ese es un sentimiento que yo entiendo y que comparto. Reconozco que ese ha sido uno de mis mayores aprendizajes en este primer año, y un desafío para el que viene. Por eso mismo he decidido asumir esa tarea pendiente de manera personal aquí, ante todos ustedes, con este mensaje a la nación.

Hoy quiero contarles que, precisamente gracias a las decisiones que hemos tomado, lo peor de la tormenta ya ha pasado.

¡Este año hemos construido un puente hacia un nuevo Ecuador de libertad, oportunidades y progreso!

En el pasado, a menudo me escucharon decir que la economía nacional necesita de dos turbinas para volar. La primera turbina corresponde al sector emprendedor, que todos los trabajadores ecuatorianos, pequeños o grandes, impulsan con su esfuerzo diario. La segunda se refiere al sector público, que depende de la prudente gestión de las autoridades. Pues bien: este primer año la misión de nuestro gobierno ha sido simultáneamente reparar ambas turbinas.

Todos recordarán que ni bien empezábamos funciones, nos enfrentamos a un enemigo mortal que no daba ni un segundo de tregua. Aquí mismo anuncié que dábamos inicio a “la mayor movilización logística sanitaria que el Ecuador ha visto en toda su historia”.

Lo que aconteció fue una verdadera hazaña que los libros recordarán precisamente por el heroico esfuerzo ciudadano –patriótico– que hoy nos congrega.

La historia registrará el trabajo de más de 80 mil profesionales de la salud pública, miles de uniformados de las Fuerzas Armadas, de la Policía Nacional, equipos de socorro, que recorrieron el país alcanzando

el récord de hasta 420 mil dosis de vacunas aplicadas en un solo día, ubicándonos en julio de 2021 como el primer país a nivel mundial, proporcionalmente a nuestra población.

Pero sobre todo, la historia recordará que en mayo del 2021 menos del 5% de la población había recibido una sola dosis. Y que hoy el 83% de ecuatorianos mayores de tres años de edad están vacunados con dos dosis, el 36% ya recibió la de refuerzo, y hace meses empezamos a colocar la cuarta.

Con la misma celeridad con la que se inmunizaba a la población, los hospitales se vaciaron cama a cama, habitación por habitación. Pusimos el nombre del Ecuador en lo más alto del prestigio mundial.

Millones de ecuatorianos hoy laboran con una tranquilidad que hace apenas un año era inimaginable. Y los excelentes indicadores de salud nos han permitido estar entre los primeros países de la región en retirar el uso obligatorio de la mascarilla. De hecho, tomémonos unos segundos para recordar cómo lucía este mismo auditorio hace doce meses. Hoy tenemos aquí una saludable y vibrante concurrencia.

¡Así es como se ve y vive una democracia! ¡Y la hemos recuperado todos juntos!

Si acaso para algunos el 24 de mayo de 1822 queda ya demasiado lejano en su memoria, que entonces sea el gran trabajo de la campaña de

vacunación 9/100 lo que nos recuerde que los ecuatorianos somos capaces de las más elevadas hazañas.

Muchos se preguntan: ¿y cuál es la obra de Lasso en el primer año de gobierno? Y yo les dije: la primera obra de Lasso ha sido salvar la vida de 18 millones de ecuatorianos. Salvar la vida de 18 millones de ecuatorianos, invirtiendo cerca de mil millones de dólares para adquirir vacunas y todos los implementos necesarios para poder llevar a cabo el plan de vacunación.

Sin embargo, la historia del pasado año incluye también algo de lo que no se ha hablado lo suficiente, pero cuya importancia es casi equivalente. Se trata del eficaz saneamiento de nuestras cuentas fiscales. Me refiero a la segunda turbina. Y es que, en paralelo, mientras resolvíamos la urgente crisis sanitaria, nuestro frente económico llevaba a cabo una operación igualmente delicada, para salvarnos del inminente colapso al que nos conducían las cifras económicas heredadas de regímenes anteriores. Era ésta una amenaza tan real y potencialmente peligrosa como el mismo covid.

A pesar de ello hemos sabido anticiparnos, como buenos cirujanos, para extirpar con antelación un tumor que amenazaba nuestra salud económica.

Aun con todo el dinero invertido en la exitosa vacunación, hemos puesto orden, de manera que –en muchísimo menos tiempo del

previsto— la economía ecuatoriana ya inspira confianza en el mundo y en los actores económicos generadores de inversión y de empleo.

Quienes duden de esto, solo tienen que revisar los 5 mil millones de dólares en inversiones comprometidas durante este primer año de gobierno, cifra que no se veía en mucho tiempo. Y en cuanto a las finanzas públicas, nuestra decisiva gestión está reduciendo agresivamente el déficit del gobierno central, en algo más de 5 mil millones de dólares entre 2020 y 2022. Al asumir nuestro mandato, las proyecciones de crecimiento económico no pasaban del 2,8%. Pero pronto cambiamos la tendencia y el resultado final fue del 4,2% a diciembre del 2021.

Aumentamos el salario básico como lo prometimos en campaña en 25 dólares, el alza más importante en muchos años en el Ecuador. La tasa de desempleo juvenil se ha reducido del 13,6% en mayo de 2021 a 8,8% al primer trimestre del 2022, es decir cerca de 110 mil jóvenes encontraron un empleo. Somos el segundo país con la inflación más baja en América Latina. Y la dolarización, lejos de estar en riesgo, como lo sentimos hace un año, hoy está más sólida que nunca.

Es decir: después de un año que ha servido para estabilizarnos sanitaria y económicamente, lo peor de la tormenta ya ha pasado. El panorama se aclara. Las dos turbinas han sido reparadas, encendidas y ya empiezan a rugir con esperanza.

¡La economía ecuatoriana está lista para despegar hacia un nuevo destino de oportunidades y de progreso!

Por todo lo anterior, estoy doblemente orgulloso de este año. Orgulloso de que hemos salvado tantas vidas, pero también de que hemos salvado al Ecuador del precipicio económico.

Sin embargo, así como yo seré el primero en defender la gestión de este año, también lo seré en decir que todo esto solo es el inicio. Poner en orden la economía del Estado es solo el puente de partida, para llegar al verdadero destino que nos espera con ilusión, con esperanza. Ese destino es mejorar radicalmente la economía y el bienestar de los ciudadanos y sus familias, donde ellos más la sienten: en sus bolsillos, así como en los servicios públicos que reciben.

Y es que hoy, cuando conmemoramos quizás la fecha más destacada de nuestra épica nacional, es hora de recordar que también hay una épica de lo individual.

Un heroísmo ciudadano tan poderoso como el que conquistó nuestra libertad hace 200 años. La diferencia es que hoy ese heroísmo no se encuentra necesariamente en campos de batalla.

Yo lo he encontrado en cada uno de mis recorridos por el territorio nacional. Lo he visto en nuestros profesionales de la salud. Lo he visto en oficiales de Policía como Freddy Laaz, que en condiciones de

inferioridad sacrifican sus vidas para enfrentarse a un enemigo al que se le cedió demasiado terreno durante mucho tiempo.

Ese heroísmo está en los vecinos de La Gasca, que un día abrieron la puerta de sus casas, y vieron cómo aquel aluvión derrumbaba no solo la quebrada, sino también sus sueños. Todos ellos son héroes que, ante cada adversidad, se levantan en solidaridad para seguir luchando juntos. Es sobre todo por ellos, por todo su coraje, que estoy aquí luchando también por el Ecuador.

Hoy mi mensaje es muy sencillo: de poco sirve rendir tributo a los héroes de ayer, si no nos unimos para ayudar a los héroes de hoy.

Las disputas entre políticos no merecen ninguna importancia.

¡Juntos debemos encontrar la vía para que cada ecuatoriano pueda triunfar ante sus propias batallas individuales: terminar sus estudios, consolidar su trabajo, tener un techo seguro, ¡educar a sus niños en un ambiente sano y de esperanza!

¡Nada más debe importarnos!

Hace unos meses, en el cantón Colta, de Chimborazo, conocí a Antony Morocho, de diez años de edad. Tuve el honor de presentar el modelo educativo unidocente, bidocente y pluridocente en la Unidad Educativa Santiago de Quito, donde ahora Antony tiene clases con este nuevo

modelo, que mejora la calidad de la educación y fortalece el vínculo entre escuela y comunidad.

Le pregunté a Antony qué quería ser de grande. Y me respondió con inocencia y determinación: “presidente del Ecuador”. Sé que lo lograrás, Antony, porque ese es el poder que tiene la educación: despertar sueños y darnos herramientas para cumplirlos. Nosotros estamos trabajando para que, cuando seas presidente, Antony, recibas un país mucho más justo y mucho más próspero.

Por eso hemos logrado regresar a clases presenciales con el 100% de aforo en todo el país, luego de dos años de pandemia. Cuatro millones y medio de niños y adolescentes están en sus aulas en este preciso instante, estudiando y forjando su futuro.

Hemos reabierto más de cien escuelas rurales. Y al finalizar nuestra gestión de gobierno alcanzaremos un total de mil.

Incrementamos el presupuesto para educación, enfocándolo en garantizar óptimas condiciones de infraestructura, luego del abandono que muchas escuelas sufrieron durante la pandemia. Solo en este primer año hemos intervenido más de 5.200 instituciones educativas, es decir más del 42% de todas las escuelas y colegios fiscales del país. Y así mismo lo haremos en todas las que faltan. Para que quede clara la magnitud de nuestro compromiso: solo en este año habremos destinado más de 200 millones de dólares en infraestructura educativa.

Pero el corazón de nuestro sistema educativo está más allá de invertir en hierro y cemento. Está en nuestros queridos docentes. Y para ellos destinamos este año más de 2.100 millones en remuneraciones.

Pagamos los 200 dólares que estaban pendientes como bono de pandemia para alrededor de diez mil profesores. Después de casi cinco años, estamos llevando a cabo el primer proceso de ascenso de categorías, al cual ya han aplicado exitosamente más de seis mil maestros. Y este año concursaremos nueve mil partidas docentes para nombramientos definitivos, lo cual dará estabilidad laboral a miles de familias en el Ecuador.

Ratifico mi compromiso de dignificar la labor de los docentes, establecer fuentes de financiamiento legales y sostenibles. Y así mismo, garantizar una carrera profesional basada en el resultado de aprendizaje y desempeño profesional. Porque la carrera profesional debe de estar vinculada al éxito y desarrollo de nuestros niños y jóvenes.

Continuaremos nuestras reuniones con los 15 gremios de docentes, para concluir el proceso de construcción participativa del reglamento a la Ley Orgánica de Educación Intercultural Reformada.

Para este gobierno, no existe programa social más importante que proteger el futuro de la sociedad misma: nuestros niños.

Este ha sido el primer gobierno en la historia del Ecuador, que se ha tomado en serio la gravísima amenaza de la desnutrición crónica infantil. Hemos sido los primeros con sensibilidad social para establecer una Secretaría dedicada a erradicar para siempre esta dolencia que impacta a 3 de cada 10 niños menores de dos años, como Gael, de la provincia del Guayas.

Su madre, Rosa Alba, se acercó a una de las ferias organizadas por la Secretaría Ecuador Crece Sin Desnutrición Infantil, en el recinto Los Amarillos. Desde ese día ella vigila un sano crecimiento de su pequeño, a través de los servicios del Ministerio de Salud. Como ella, más de 200 mil madres ecuatorianas están mejorando gratuitamente la calidad de vida de más de 300 mil niños, con atención médica, vacunas y las vitaminas que necesitan para prevenir la desnutrición.

Y vamos a ir más allá: muy pronto entregaremos a 25 mil mujeres gestantes el bono de los mil primeros días, que cubrirá la vida del niño desde el embarazo hasta los dos años de edad. Porque es en los primeros mil días, de cuidado y alimentación, cuando se define en gran medida el futuro de la criatura.

¡Con todo este trabajo, ya estamos en camino para reducir la desnutrición infantil en 6 puntos porcentuales hasta el año 2025!

Este es un gobierno que trabaja en silencio, pero con profundo cariño y amor por los ecuatorianos en situación vulnerable. Por eso hemos

expandido aún más el alcance de la entrega de bonos. Hoy tenemos 78 mil nuevos beneficiarios del Bono de Desarrollo Humano. En total, casi un millón y medio de núcleos familiares en el Ecuador reciben su bono a través de un sistema de pago seguro.

Hemos reducido la tasa de pobreza extrema por ingresos, del 15,4% al 10,5% a diciembre del año pasado. En muy corto tiempo, en apenas siete meses de gestión, lo hemos logrado. Al menos dos millones de familias ecuatorianas hoy se benefician de algún tipo de ayuda social.

Y como no podía ser de otra manera, este año hemos brindado alivio a familias que han sufrido calamidades.

Nada podrá reparar las pérdidas humanas, o borrar el impacto psicológico de la tragedia. Pero ya sea en el socavón de Zaruma, el aluvión de La Gasca, el sismo de Esmeraldas, o varias inundaciones en el país, este gobierno estuvo presente. Y yo personalmente estuve ahí al lado de mis compatriotas, para poner el hombro mediante bonos de contingencia y otro tipo de ayudas en caso de desastre.

Aquellas tragedias nos obligan, como sociedad, a reconocer duras verdades sobre las precarias condiciones de vida de nuestros compatriotas.

Por eso nos hemos puesto la ambiciosa meta de finalizar este periodo habiendo intervenido en la construcción o mejoramiento de más de 450

mil viviendas, que por fin contarán con servicios básicos, espacios de recreación, y sobre todo títulos de propiedad.

Al mismo tiempo estamos apoyando de manera directa –desde el Estado– la compra de casas a quienes sueñan con tener una. Con una inversión pública de 70 millones de dólares, casi tres mil familias ecuatorianas se han beneficiado ya de la tasa hipotecaria fija de 4,99% para comprar una vivienda.

Siete mil familias han recibido un crédito del BIESS para tener su casa propia, con procesos cada vez más ágiles de desembolso.

El resultado: solo en este año hemos logrado reducir el déficit de vivienda del 58% a un poco más del 54%, y estamos en camino a cumplir con una reducción de diez puntos en la totalidad de nuestro periodo.

Pero ahora hablemos algo de turismo y medioambiente. Igualmente, estamos cuidando de nuestra casa grande, nuestro medioambiente.

Puede que seamos un país pequeño en superficie, pero cuando se trata de temas ambientales, nuestra voluntad es tan grande como nuestra diversidad. Y el mundo así lo ha visto.

Ha sido bajo este gobierno que nos hemos convertido en el primer país de América Latina, en elevar a categoría ministerial la transición ecológica.

La creación de la nueva reserva marina “Hermandad” de cerca de 68 mil km² en Galápagos, nos ha valido el reconocimiento de la comunidad internacional, por todo lo que esto significa en mitigación del cambio climático, protección de la biodiversidad, y la purificación del oxígeno mundial.

Hoy el mundo tiene una nueva moneda. Y no me refiero a las criptomonedas. Me refiero a la biodiversidad. Y este gobierno la va a aprovechar para satisfacer urgentes necesidades sociales. Nuestro Ministerio de Ambiente –en un año– ha conseguido más de 190 millones de dólares en cooperación internacional, para programas de preservación de biodiversidad, reducción de emisiones, protección del agua, y para mejorar nuestra calidad de vida.

Pero vamos a ir aún más lejos. Para el 2025, el 22% de todo nuestro territorio corresponderá a áreas de conservación. Vamos a lograr que el 20% de todos los residuos y desechos sean recuperables. Vamos a crear el biocorredor más grande de América Latina, aquí mismo en nuestra Amazonía, que significará una operación financiera entre 500 y mil millones de dólares.

Este es el primer gobierno en comprender que la mega biodiversidad no solo es un recurso que debe de ser preservado por razones éticas – porque nuestra salud y vida dependen de ella–, sino porque es un factor que generará enormes oportunidades de riqueza y empleo para miles de ecuatorianos.

Así es: los recursos ambientales son ahora un componente estratégico del desarrollo nacional. Porque, además, una potencia ambiental es también una potencia turística.

Al poco tiempo de arrancar nuestra administración lanzamos una campaña de promoción internacional, para decirle al mundo que el Ecuador estaba listo para recibir turistas. Hoy, el Ecuador ha recuperado al 100% los arribos de nuestro principal mercado emisor de viajeros: los Estados Unidos.

Tomamos la decisión de apoyar al sector turístico a través de contundentes medidas de respiro financiero. El resultado: el turismo ya se está recuperando con enorme fuerza.

En un año hemos rebasado nuestros objetivos de creación de empleo para el sector turístico. Los tres primeros feriados del 2022 nos dejaron más de 170 millones de dólares de gasto turístico, superando ampliamente los últimos años, beneficiándose del descuento en el IVA aprobado en esta administración.

Y ahora, en este segundo año de gobierno, nos proponemos objetivos más ambiciosos e innovadores aún. Me refiero a proyectos como la visa nómada, que permitirá a profesionales del mundo trabajar remotamente desde nuestro país para un empleador internacional. Cada nómada que venga a residir en el Ecuador significará consumo en comida, viajes, hospedaje, diversión y otros artículos ecuatorianos.

¡Potencialmente, estamos hablando de millones de dólares adicionales que pueden ingresar cada mes a nuestra economía!

Creemos en el potencial de los ecuatorianos para alcanzar grandes sueños en cualquier área que se planteen. Creemos en la fuerza de voluntad de quienes quieren surgir desde abajo, y demostrar al mundo el valor que llevamos dentro.

Por eso nuestro gobierno ha decidido invertir, en beneficio de más de 500 deportistas de alto rendimiento, la cifra récord de 70 millones de dólares para este ciclo olímpico y paralímpico que culminará en los Juegos de París 2024. Entregamos estímulos económicos a los deportistas. Garantizamos su participación en eventos deportivos internacionales. Financiamos la contratación de sus entrenadores, psicólogos, nutricionistas y médicos.

Creamos el programa Hinchas de mi Barrio, que ya es una potente herramienta de desarrollo social para –al menos– 9.000 familias ecuatorianas.

Declaramos al deporte como política de Estado, porque no solo es factor de relumbramiento nacional. Es también una herramienta para mejorar la salud pública, combatir la violencia, el consumo de drogas, y para inculcar valores como el compañerismo y la competitividad.

¡Pero, sobre todo, en este gobierno, como nunca antes, el deporte será una vía hacia el éxito y el progreso social!

Hablemos un poco de derechos humanos, porque hemos desarrollado la política de derechos humanos más avanzada que jamás ha tenido este país. Hemos dado pasos enormes para garantizar el pleno ejercicio de derechos de la población LGBTI mediante la creación de la Subsecretaría de Diversidades.

Hemos apuntado a una política pública con enfoque en violencia de género, a la que por primera vez un gobierno dedica recursos que verdaderamente pueden significar la diferencia entre la vida y la muerte. Al llegar, nos encontramos con un presupuesto menor a dos millones de dólares anuales para combatir este mal. ¿Qué hicimos? Lo aumentamos a 24 millones para los próximos años de gobierno.

Particularmente orgulloso me siento de haber llevado a cabo este año un proyecto pionero en el Ecuador: los Centros Violeta. En el 2022 contaremos con seis de estos espacios, que ofrecen atención integral en los ámbitos jurídico, de defensa, de salud y psicológico. Y al finalizar nuestra gestión serán 24. Uno para cada provincia del país.

Gracias a todo este trabajo, en este año de gobierno hemos disminuido la tasa de femicidios por cada 100 mil mujeres, de 0,87 a 0,75. Y continuaremos trabajando sin descanso para erradicar esta mancha moral que, mientras exista, seguirá avergonzando a nuestra sociedad.

Ecuatorianos:

Todos los grandes logros que acabo de describir, han sido alcanzados a pesar de que hace un año seguíamos en plena pandemia.

En este momento me quiero referir a algunos temas que, al igual que todo lo positivo de este gobierno, no han sido suficientemente explicados a la ciudadanía.

A veces, los seres humanos olvidamos rápidamente. Nos cuesta recordar que hace apenas un año, la presencialidad laboral en el sector público correspondía a menos de la mitad.

Y a causa de la pandemia, las atenciones médicas se enfocaron mayoritariamente en el covid, por prácticamente dos años. Esto causó que queden represadas muchísimas intervenciones quirúrgicas. Y como es lógico, puesto que no había atención en esas áreas, tampoco se contaba con el respectivo abastecimiento de medicinas.

Nuestro propio éxito en la vacunación produjo una vuelta a la normalidad tan acelerada, que resultaba imposible de prever la nueva presión que se ejercería en hospitales. Recuerden que nuestro éxito fue único en el mundo. Recuerden las gráficas que mostraban el tremendo crecimiento del Ecuador con respecto a otros países. Precisamente por ese mismo éxito, nuestra vuelta a la normalidad fue mucho más súbita que la de otros países.

Dicho de otra forma: era imposible que un Estado que había funcionado a medias durante casi dos años, vuelva a operar al 100% en apenas tres

meses. Y peor aún si tomamos en cuenta que se trataba de un Estado casi quebrado. Esto no es excusa. Es simplemente una realidad.

Entiendo que haya molestias, comparto esa preocupación. Pero cuando uno sigue el camino del orden y la disciplina, muy pronto los resultados se empiezan a dar uno tras otro. Por eso este año de buen manejo económico nos ha permitido hacer las grandes cosas que ya les he contado, pero también muchas otras que no han sido suficientemente comprendidas.

Hemos entregado nombramientos a más de 15 mil profesionales de la salud. Después del terrible par de años que venimos de atravesar, nadie merece más atención que el sector de la salud.

Este año pagaremos mil becas de especialización, entre médicos, personal de enfermería y técnicos, porque el sistema sanitario del Ecuador debe estar dirigido por profesionales médicos de calidad mundial.

En cuanto al abastecimiento de medicinas, en muy pocos días estará plenamente vigente la entrega de remedios para pacientes del sistema público de salud, iniciando con el Ministerio de Salud Pública, a través de farmacias privadas. Sin complicaciones, sin demoras ni angustias, los ecuatorianos retirarán gratuitamente en sus barrios, lo más cerca posible de sus casas, la medicina que necesitan.

Con ello se acaba la corrupción, manejada a través de la venta directa a los hospitales públicos, que compraban medicina en exceso o a muy altos precios. Yo quiero que tengan claro en su memoria, por favor quiero que escuchen esta información: en el sistema actual hay medicinas que le cuestan al Estado 95 centavos de dólar, pero con el nuevo sistema, a través de una puja manejada en el Sercop, hemos encontrado la misma medicina en dos centavos, queridos amigos. ¡En dos centavos!

Con ello se acaba la corrupción y las fallas de distribución, porque ahora no es el Estado el que compra el inventario, serán las farmacias que tendrán las medicinas y, sobre todo, lo que más me preocupa a mí: terminar con la angustia de los pacientes. Yo entiendo la inconformidad que se ha causado en los últimos meses.

Pero hemos requerido actuar como hemos actuado, para darle la vuelta de 180 grados a un sistema de corrupción ineficiente en distribución, y además indiferente frente a la salud del pueblo ecuatoriano.

A partir de este año ponemos en marcha el Plan Decenal de Salud, que hará mucho más rápida la prevención y detección temprana de enfermedades. La implementación de la historia clínica electrónica de cada ecuatoriano, permitirá que su información sea accesible en las unidades de salud de cada parroquia. Se acabó la historia de decirte que si eres de Loja y te enfermas en Tulcán, tienes que ir a Loja. Ahora cada ecuatoriano tendrá su ficha médica y será atendido en cualquier lugar

del Ecuador. Ese tiempo precioso que se ahorra en la detección de una enfermedad podrá marcar la diferencia entre la vida y la muerte.

El Plan Decenal de Salud permitirá, además, que exista un inventario digital de las medicinas e insumos, para prevenir que no haya desabastecimiento y garantizar la transparencia y calidad en la atención médica.

Nuestro presupuesto de salud para este año es 3.200 millones de dólares, 400 millones más de lo que se destinó cada año –en promedio– entre el 2017 y el 2020. Tan solo en infraestructura y equipamiento, hasta diciembre de este año invertiremos 113 millones para inaugurar 4 hospitales, y mejorar, adecuar o repotenciar 37 hospitales más y 23 centros de salud.

¡Todo esto es el resultado de un año de poner bases sólidas, un trabajo cuyos resultados –les garantizo– muy pronto lo van a apreciarán en toda su justa dimensión!

Pero ahora, señoras y señores asambleístas:

Toda política social exitosa depende de una política productiva exitosa. Y para eso también era indispensable este año de orden y estabilidad.

Porque fue así como pudimos concretar una vastísima reducción de aranceles que asfixiaban la creación de empleo. ¡Más de 600 partidas, vimos como reducían los aranceles!

Las empresas ecuatorianas ya están ahorrando centenas de millones de dólares en materias primas y bienes de capital. Así pueden aumentar su productividad y contratar más trabajadores ecuatorianos.

Hemos simplificado trámites. Hemos eliminado obstáculos al comercio. Nos anticipamos a la crisis logística mundial eliminando el valor del flete de la base de cálculo de aranceles e impuestos, lo cual luego siguió toda la comunidad andina.

Nuestras empresas cada día son más competitivas y lo seguirán siendo en el futuro. Nuestro país es cada día más atractivo para la inversión. Como ya les dije, en este año de gobierno se han concretado 5 mil millones en contratos de inversión privada. Eso significa empleo, oportunidades para la familia ecuatoriana, mejor educación para los niños, mejor cuidado de la salud para los enfermos.

Lo mismo, o más, es posible con alianzas público privadas. Y aquí tengo grandes noticias para el Ecuador.

Hoy nuestro portafolio de inversiones se ha ampliado hasta 39 mil millones de dólares, lo cual no hace más que reafirmar que el Ecuador es hoy un país de oportunidades. Esos 39 mil millones de dólares significa más empleo para los jóvenes, más empleo para la mujer ecuatoriana, más empleo para padres de familia y más oportunidades para la pequeña y mediana empresa.

Solo en el rubro de infraestructura hemos identificado inversiones por más de 5.200 millones de dólares. Dentro de este monto se encuentran importantes obras como las carreteras Tababela – Cusubamba; y Chongón – Santa Elena, que muy pronto serán una realidad.

Durante este año –y a inicios del próximo– serán convocados nuevos procesos para los corredores viales Loja – Catamayo; Montecristi – La Cadena; y Manta – Quevedo.

Estamos muy cerca de suscribir la concesión del corredor Buena Fe – Babahoyo – Jujan. Y estamos trabajando en grandes proyectos como las vías Cuenca – Molleturo – Naranjal; Ambato – Baños – Puyo; Descanso – Gualaceo – Paute; Lago Agrio – Coca; Ambato – Guaranda – Babahoyo.

Se vienen ambiciosos proyectos como las autopistas Quito – Guayaquil, y Cuenca – Guayaquil.

Con el apoyo del BID, ya están en reestructuración proyectos como el Quinto Puente Durán – Guayaquil, así como la operación del Tren Multipropósito, que vamos a buscar su concesión y la ampliación con una vía férrea en el norte, que conecte la provincia de Imbabura con el puerto de Esmeraldas; y otra en el sur, que conecte Zamora Chinchipe con Puerto Bolívar, para la transportación de los minerales que se explotan en esas regiones del país.

¡Muy pronto todos estos proyectos van a potenciar la conectividad de nuestro hermoso país, con todas sus positivas ramificaciones económicas!

Todo esto demuestra una sola cosa: que económicamente hemos hecho lo correcto. ¡Que pronto habrá mejor infraestructura y más oportunidades para todos!

Además, estamos impulsando a nuestros emprendedores a llegar aún más lejos, a inundar nuevos y más grandes mercados con la calidad de los productos ecuatorianos. Nuestro objetivo es concretar, hasta el 2025, al menos diez acuerdos comerciales con diferentes países y grupos comerciales de Asia, Europa y América. Entre ellos están los de México y la Alianza del Pacífico, cada día más cerca de cerrarse. En esta semana deben concluir las negociaciones, eso acordamos hace diez días con el presidente Andrés Manuel López Obrador.

Y también impulsaremos el acuerdo de comercio con China, con Corea del Sur, con Israel, con Canadá.

Nuestro objetivo es impulsar el comercio con el 80% del producto global. Es enorme el objetivo. Pero por nuestros jóvenes, por todos aquellos que buscan un empleo, no podemos aceptar nada menos que este gigantesco esfuerzo.

¡Cada tonelada de banano, cada tonelada de camarón, cada tonelada de flores, que alcanzan nuevos destinos en el mundo, es más empleo que se consolida para los ecuatorianos!

Igualmente, la política productiva del Gobierno del Encuentro nos exige sacar máximo rendimiento de nuestros recursos naturales.

Ahora que la tendencia mundial es el abandono de los combustibles fósiles, llegó el momento de extraer hasta la última gota de provecho de nuestro petróleo, para que llegue al servicio de los más pobres, respetando el medio ambiente.

A pocos días de iniciada mi gestión presenté el plan petrolero para incrementar la producción con mejor tecnología, de manera técnica, limpia y eficiente. Tenemos una nueva Ley de Hidrocarburos, que es la más avanzada de la región. Los resultados no se hicieron esperar. Vamos a terminar este mismo año con un promedio diario a diciembre de 583 mil barriles de petróleo, frente a los 477 mil de diciembre del 2021.

Pero hay que ser más exigentes aún. Con el horizonte del 2025 en la mira, el gran objetivo es duplicar la producción hasta alcanzar un millón de barriles por día, más que duplicar la producción petrolera.

Cumpliendo esta meta no solo eliminaremos el déficit fiscal, sino que tendremos suficientes recursos para salud, para educación, seguridad, e incluso obras de los gobiernos autónomos descentralizados.

Y, sin embargo, nuestra política de máximo rendimiento no solo se refiere a la producción. Se refiere también a la venta. No solo hay que vender más, sino venderlo mejor. Por eso, luego de 14 años estamos vendiendo nuestro petróleo directamente a las refinerías internacionales, quitando de en medio a los intermediarios que se quedaron con buena parte de los ingresos.

Eliminando estos intermediarios, la cadena, cadena de la corrupción que ha dominado el petróleo ecuatoriano en los últimos 14 años, el Estado recibirá una enorme inyección de dinero que, a precio actual, puede significar cientos de millones de dólares adicionales por año.

¡El festín de los intermediarios se terminó! ¡El petróleo del pueblo es para el pueblo! ¡Y para nadie más!

Simultáneamente, estamos trabajando en el gran renacimiento del agro. Durante demasiado tiempo el potencial de nuestra agricultura se ha visto limitado por falta de visión y liderazgo. Por primera vez en el Ecuador –por primera vez– se llevará a cabo el más completo registro nacional agropecuario, para diagnosticar hectáreas productivas, fuentes de agua, sistemas de riego, necesidades de semillas e insumos.

Ya somos líderes en banano, cacao, camarón, flores, brócoli. Pero con este trabajo estamos sentando las bases para serlo en cultivos como aguacate, pitahaya, cáñamo y otros más. Vamos a diversificar nuestra

agricultura hacia productos que muy pronto se multiplicarán por cada región del Ecuador, siempre apuntando a mercados externos.

Con cariño hacia el campo lanzamos los nuevos créditos de las oportunidades, al 1% de interés y hasta 30 años plazo, orientados especialmente a las mujeres. Miren ustedes: en tan solo cuatro meses de este año hemos entregado los primeros 54 millones de dólares a 18.400 pequeños emprendedores y campesinos más humildes y sus familias, que ahora han puesto sus sueños y proyectos en marcha.

Se terminó la historia de un pasado reciente, en que los créditos de la banca pública iban para los compinches del gobierno de turno, para los amigos del presidente.

¡Aquí se acabó este juego de entregarle cien millones de dólares a una sola persona, un proyecto fallido que hoy no quieren pagar el crédito!

Amigos: esto es cambio. Lo que prometimos, 54 millones de dólares a 18.400 pequeños productores, 54 millones a 18.400 campesinos.

Esto es cambio, amigos, y esto debemos relievarlo y tener claro. Antes, de espaldas al pueblo ecuatoriano se daba créditos a los equipos de fútbol de preferencia de los presidentes, se daba crédito a los compinches, se daba crédito para pagar favores políticos.

¡Esto se acabó en este gobierno! ¡El dinero del pueblo es para el pueblo y no para los sinvergüenzas!

Les prometo que en los cuatro años de gobierno vamos a colocar mil millones de dólares al 1% y a 30 años plazo. ¡No hay crédito más barato que éste en el mundo! ¡En el mundo! Y lo voy a decir a manera de humor: ha debido llegar un banquero para lograr estos objetivos.

En marzo de este año entregué 26 millones en financiamiento para el embalse Chiquicahua, obra esperada durante años, que beneficiará a decenas de miles de habitantes de la región central andina. Chiquicahua significará agua, para que nuestros campesinos rieguen hasta 6 mil hectáreas, aumentando sus cosechas y mejorando su calidad de vida.

No solo estamos impulsando la agricultura, sino protegiéndola también. Estamos investigando junto a universidades ecuatorianas y algunos científicos destacados del mundo, una variedad de banano resistente al hongo Fusarium T4 y a la Sigatoka Negra. Porque de ninguna manera, bajo ningún concepto, vamos a permitir que se ponga en riesgo la producción de nuestro banano, el mejor del mundo y sustento de miles de familias ecuatorianas.

Ha llegado el momento en que el Ecuador piense en la tecnología como un factor inclusivo y potenciador de la democracia, porque en línea todos somos iguales. Debemos llegar a un Ecuador en el que nuestros jóvenes y niños tengan el mismo acceso a la tecnología, igual que todos los ciudadanos del mundo. Por eso este gobierno está cerrando de manera acelerada la brecha tecnológica, a través de una agresiva expansión de la conectividad.

Solo para que tengan una idea de cómo estamos cambiando el Ecuador: antes se cubría a cinco parroquias por año. Pero nuestro gobierno ha conectado en el primer año a 48 parroquias con cobertura 4G, en apenas diez meses de gobierno, lo que benefició a más de 340 mil familias, todo gracias a las reformas legales y reglamentarias realizadas para impulsar la conectividad rural.

Hemos abierto alrededor de 900 puntos del encuentro en todo el país, que cuentan con servicios digitales gratuitos para las comunidades marginales y rurales de más de 660 parroquias. El resultado es que en un año aumentamos del 60% al 76% la cobertura con tecnología 4G.

El tiempo de pensar en pequeño ha terminado. En el Ecuador todo hogar, todo negocio pequeño tendrá una buena conexión al país y al mundo, no solo para ofrecer sus productos y servicios, sino para adquirir más conocimientos o simplemente expresarse con libertad. ¡Porque “más Ecuador en el mundo” significa también más tecnología en el Ecuador!

Finalmente, puesto que no quiero que ningún tema quede fuera, y no quiero que quede ninguna duda, vamos a hablar de seguridad.

Yo sé cuánto está afectando a los ecuatorianos lo que hoy ocurre en las calles.

Como nunca, me ha dolido en el alma pensar en el dolor de aquel padre cuyo hijo fue asesinado, penosamente, vilmente, cobardemente, este

viernes en Samborondón. Yo quiero que sepa la familia del chico Villagómez que tiene mi solidaridad, que no vamos a descansar hasta encontrar a los culpables, y hacerlos pagar la pena máxima por la barbarie con la que actuaron frente a este joven lleno de ilusiones, lleno de futuro, y fue truncada esa historia de alegría y felicidad.

Entiendo la situación emocional que vive nuestra sociedad, el temor que siente cada familia, en cada barrio, en cada negocio popular. Yo he sido emprendedor, y sé muy bien cuánto esto puede impactar en el ánimo económico general. Pero sobre todo, soy esposo, padre y abuelo. Y al igual que a ustedes, a mí me indigna lo que sucede.

En el 2021 se desarticulaban más de 1.350 bandas. Se incautaron más de 7.500 armas y 231 toneladas de droga en un año de gobierno, récord histórico para el Ecuador. En lo que va del 2022 ya son 85 toneladas, el triple de lo incautado en el año anterior en el mismo período.

Eso quiere decir una sola cosa: lo que hoy vivimos es una reacción ante una nueva actitud en la aplicación de la ley. En el pasado le cedieron demasiado territorio al hampa y además lo hicieron por mucho tiempo.

La actitud de este gobierno, lo digo claro: ¡no va a cambiar! ¡Vamos a enfrentar a las organizaciones criminales, a los narcotraficantes, a los que trafican ilegalmente personas, al tráfico de armas!

Seguramente hay quienes, viviendo del otro lado de la ley, estén pensando algún tipo de negociación o "amarre" con el Estado. ¡Jamás!

¡Eso jamás pasará!, porque sería traicionar al pueblo ecuatoriano. La paz ciudadana jamás será rehén de nadie. La tranquilidad ciudadana no se negocia. El Estado la impone.

Es cierto que estamos viviendo una reacción cruenta. Pero les digo algo: así son las reacciones de quienes entran en desesperación. Porque hoy hay un gobierno que los enfrenta. Así son las reacciones de quienes creyeron que pondrían a prueba nuestra determinación, pero ya se van dando cuenta de que ésta es inquebrantable.

Las sólidas bases que hemos puesto este año serán nuestra mejor defensa en el futuro. A través del nuevo Ministerio del Interior, y con apoyo y cooperación internacional, vamos a invertir 1.200 millones en los próximos tres años para fortalecer a nuestra Policía Nacional.

El comandante general de la Policía y el ministro del Interior, se han comprometido con el país y conmigo en que durante los tres próximos años llegarán a las calles 30 mil nuevos policías, con lo cual finalmente cubriremos el déficit de efectivos que este gobierno heredó de los anteriores.

En el pasado amigos hubo intentos firmes, agresivos de convertir a la Policía Nacional en una rama de un proyecto político. Por suerte no lo lograron, pero han hecho mucho daño y tenemos que recuperar ese tiempo perdido.

Iniciando en las próximas semanas, y en colaboración con la Defensoría Pública, vamos a proveer abogados para todos los policías que enfrenten procesos judiciales como consecuencia de la defensa ciudadana.

Este gobierno le dará al Ecuador una fuerza policial plenamente equipada, profesionalmente entrenada, y sobre todo respaldada por un Estado que ya cuenta con los recursos y la voluntad para liderar esta lucha contra el mal.

De igual manera, la violencia en los centros de detención del país es otra negativa herencia que hemos debido asumir. Y aquí quiero que la ciudadanía comprenda algo: no se trata de que este gobierno haya heredado un sistema carcelario en malas condiciones. Eso al menos hubiera significado algo con qué trabajar.

La realidad es que hemos tenido que crear –por primera vez en la historia del país– una verdadera política pública de rehabilitación social, con enfoque en derechos humanos, para restaurar la soberanía del Estado en las cárceles. Estamos impulsando un nuevo modelo de gestión que integre seguridad y la rehabilitación social, además de la modernización de instalaciones para hacer un óptimo seguimiento de los procesos penitenciarios.

Este mismo año tenemos previsto cubrir el déficit de personal en los centros de detención, con la vinculación de 1.400 agentes de seguridad

que se van a sumar a los 1.600 actuales. Tres mil agentes preparados bajo control de Estado y no de los jefes mafiosos que pretenden someter a la sociedad ecuatoriana. Estamos en proceso de crear la primera Escuela de Formación Penitenciaria, que capacitará al nuevo cuerpo de seguridad y vigilancia.

Reduciremos la población penitenciaria con indultos, solo para quienes demuestren buena conducta, en caso de delitos menores y que no tengan procesos pendientes.

En este punto queridos amigos, que lo tenga claro y lo sepa el Ecuador. Ustedes tienen derecho de conocer la realidad: el hacinamiento en las cárceles es producto de la corrupción, de errores burocráticos y de ningún estímulo para poder procesar los trámites de libertad que les corresponde a muchos.

Penosamente, muchos de ellos han fallecido en los motines de las cárceles y otros son captados por las bandas mafiosas. Entraron sanos y se convirtieron en delincuentes. Tenemos que darles una oportunidad y para eso decreté un indulto bajo determinadas condiciones como las que he mencionado.

Estoy consciente de que este año hemos visto escenas indignantes. El camino por delante seguirá siendo duro y exigirá nuestra perseverancia, nuestro coraje y nuestra fe. Pero así es el camino del éxito.

¡Yo les aseguro que muy pronto la ciudadanía va a sentir –en toda su dimensión– los positivos resultados de todo este gran trabajo!

En esta fecha patria no puedo dejar de expresar mi reconocimiento a nuestras Fuerzas Armadas, cuyo esfuerzo de los últimos dos años jamás olvidaremos, jamás olvidaremos. En conjunto con la Policía Nacional, el accionar de nuestros uniformados ha sido fundamental en la ejecución del plan de vacunación, en la emergencia carcelaria y en los desastres causados por el invierno.

Como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, ustedes tengan claro que mi actitud será absolutamente leal en la defensa de la institución de las Fuerzas Armadas, que se deben al pueblo ecuatoriano, no a un gobierno, menos a un partido político, peor a un proyecto político. ¡Las Fuerzas Armadas son del pueblo!

Siempre que el pueblo ha requerido de su apoyo y profesionalismo, ahí han estado nuestros militares rescatando damnificados, transportando enfermos o ayudando a familias a cruzar zonas inundadas.

Militares de la patria: muchas gracias por todo esto. Hoy los tiempos han cambiado. En éste, su día, la patria les hace un nuevo llamado. Enfrentamos nuevos enemigos que no respetan leyes ni fronteras. Pero sé que su esfuerzo, su lealtad y dedicación permanecerán inquebrantables. Sé que siempre estarán ahí para proteger el Estado de derecho.

Enfrentaremos a los narcotraficantes, al crimen organizado, a la minería ilegal, a los traficantes de armas y personas. Por eso este gobierno continuará fortaleciendo a nuestras Fuerzas Armadas bajo un enfoque adaptado a esta nueva época y sus amenazas.

Hace 200 años el campo de batalla estaba en el Pichincha, ahora el campo de batalla para ustedes es el control de las fronteras de manera más eficiente, para que no ingrese la droga. Tenemos que restituir pronto el radar de Montecristi, pero también repotenciar algunos equipos aéreos para la interceptación de aquellas naves que vienen con dinero y que quieren salir con droga.

Igualmente vamos a mejorar la potencialidad de la Fuerza Naval, para que a través de esteros y mares controlemos al nuevo enemigo. Ya no es ningún imperio, tampoco es un vecino del cual hoy somos hermanos. Ahora el enemigo es el narcotraficante, el crimen organizado, el tráfico de armas y el tráfico de personas.

Los vamos a equipar aún mejor. Los capacitaremos aún más y nuevamente conocerán la victoria ante los desafíos de esta nueva era. Contamos con su aporte decisivo para asegurar la paz en el Ecuador. Porque donde reina la paz, reinará también la generación de oportunidades para los ecuatorianos.

Finalmente, señores asambleístas, señora presidenta:

No sería apropiado de mi parte culminar este informe sin referirme a un tema sobre el que mucho se rumoró este año. Durante los últimos meses planeó sobre la opinión pública la idea de aplicar el artículo de nuestra Constitución, que faculta al presidente de la república a disolver esta Asamblea.

Efectivamente, soy el primero en reconocer que este año la relación entre ejecutivo y legislativo no fue la mejor señora presidenta. Y aunque aquella facultad siempre seguirá sobre la mesa, quiero que ustedes escuchen de mi voz las reflexiones sobre el tema. No porque les deba una explicación, sino porque toda crisis es una oportunidad para entendernos mejor.

Y la verdad a la que he llegado es que, en este punto de la historia, el Ecuador no necesita más elecciones. Lo que el Ecuador necesita es ser gobernado y gobernado bien. “Ser gobernado” no se refiere exclusivamente a las tareas del gobierno nacional, sino al trabajo más profundo que todas las organizaciones políticas debemos hacer para incrementar el bienestar del pueblo.

Probablemente algunas organizaciones quieran tener todo el poder para gobernar solas. Probablemente quisieran llegar y deshacer todo el trabajo del gobierno anterior, y así refundar una vez más el país. Entiendo que, inclusive desde mi propio lado del espectro político, habrá voces que quieren hacer lo mismo. Cambiar de Constitución, las formas del Estado, etcétera.

Pero un pueblo no construye su futuro haciendo y deshaciendo lo que cada grupo aplica cuando llega al poder. Un pueblo solo construye su futuro a través de grandes consensos mayoritarios, como lo dijo usted señora presidenta, que hacen estable nuestra convivencia y que amplían oportunidades.

Eso es realmente gobernar. Y esta tarea exige el compromiso de todos. Todos los aquí presentes sostenemos en nuestras manos un pequeño pedazo del destino del Ecuador. Todos tenemos que hacer –hasta lo imposible– por juntar esos pedazos, por sumarlos, y así construir el país de oportunidades que nuestros ciudadanos esperan.

Eso es lo que verdaderamente requiere nuestro pueblo. Y no se consigue disolviendo asambleas, ni convocando a nuevas elecciones. Porque tarde o temprano volveremos a estar aquí, viéndonos la cara, los ojos, con la misma tarea pendiente: construir esos consensos mayoritarios.

Al iniciar este segundo año de funciones, y a 200 años de aquella batalla que significó nuestra libertad, quiero que tomen estas palabras como una oportunidad para renovarnos. Quiero que todos aquí sepan, que estoy dispuesto a cumplir esa tarea pendiente con todos quienes quieran sumarse.

Si estamos aquí, es precisamente para actuar en función de todo aquello que está por encima de nuestras diferencias.

Y por encima de nuestras diferencias está la educación de Antony. Por encima de cualquier discrepancia está el sano crecimiento de Gael. Están nuestros médicos, nuestros deportistas, maestros, policías y trabajadores. Por encima de todo, está el glorioso futuro que les debemos a ellos. Y para llegar a él, este año hemos construido el puente hacia un nuevo Ecuador de oportunidades.

Ahora llegó el momento de cruzar ese puente. Pero solo podemos hacerlo unidos, en plena democracia. Del otro lado del puente está ese país inclusivo, donde nadie teme expresar su identidad.

Es un país cuya naturaleza produce asombro y riqueza.

Un país que se conecta al mundo sin complejos, y donde los niños de cada comunidad cultivan sus mentes en un entorno sano y seguro. Es un país que a través de la tecnología genera igualdad de condiciones; donde todos tienen un camino para salir adelante. Es un país cuyos jóvenes aprovechan cada oportunidad, que una economía moderna produce en abundancia.

¡Ese país nos espera si decidimos cruzar ese puente!

Y cuando lo hagamos, nos daremos cuenta de que un sistema de salud de primera línea no tiene por qué ser un sueño imposible. Que un sistema de seguridad de clase mundial no es una quimera irrealizable.

¡Que una infancia bien alimentada no es demasiado pedir!

Cada una de esas metas es perfectamente alcanzable. Solo tenemos que visualizar el futuro que queremos y tomarlo en nuestras propias manos.

¡Confíen en la democracia! ¡Confíen en el pueblo ecuatoriano!

Hoy, a 200 años de aquella gloriosa batalla, sigue vivo el sueño con el que este gobierno nació: demostrar que en democracia y libertad se puede crecer más, pero sobre todo es posible construir una sociedad más justa y solidaria.

Reitero aquí lo que dije hace un año: yo no he venido a saciar el odio de pocos, sino el hambre de muchos.

Ahora queridos amigos tómense la palabra, tomen mi mano. Vamos con fe a ese país de oportunidades. Juntos lo hacemos posible.

Queridos amigos:

Solo para finalizar invoquemos a Dios que bendiga al Ecuador.

Muchas gracias y un abrazo para todos.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador